

ISSN 0719-0832

Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 69, Septiembre - Diciembre 2011



UTEM

**Bibliotecas públicas y ciudadanía en Chile:
Período 1993-2010**

Claudia Bravo C.



D · G · I

Departamento
de Gestión de
Información
Escuela de
Bibliotecología



Serie Bibliotecología y Gestión de Información es publicada desde Octubre de 2005 por el Departamento de Gestión de Información de la Universidad Tecnológica Metropolitana. Dr. Hernán Alessandri, 722, 6° piso, Providencia, Santiago, Chile, www.utem.cl

Sus artículos están disponibles en versión electrónica en E-prints in Library and Information Science: <http://eprints.rclis.org> y están indizados e integrados en la base de datos "Fuente Académica" de EBSCO Information Services.

Está registrada en el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal (LATINDEX) y en Dialnet, portal de difusión de la producción científica hispana.

Sitio Web: <http://www.bibliotecarios.cl/servicios/serie-bibliotecologia-y-gestion-de-informacion/>

Dirección Editorial

- Héctor Gómez Fuentes, Director Departamento de Gestión de la Información
- Carmen Pérez Ormeño, Directora Escuela de Bibliotecología

Editor Jefe

- Héctor Gómez Fuentes

Consejo Editorial

- Académicos del Departamento de Gestión de Información
 - Mariela Ferrada Cubillos
 - Haydée Gutiérrez Vilches
 - Guillermo Toro Araneda

Presidenta del Colegio de Bibliotecarios de Chile A. G.

- Gabriela Pradenas Bobadilla

Representante Legal

- Luis Pinto Faverio

Decano Facultad de Administración y Economía

- Enrique Maturana Lizardi

Diseño y Diagramación

- Programa de Comunicación y Cultura

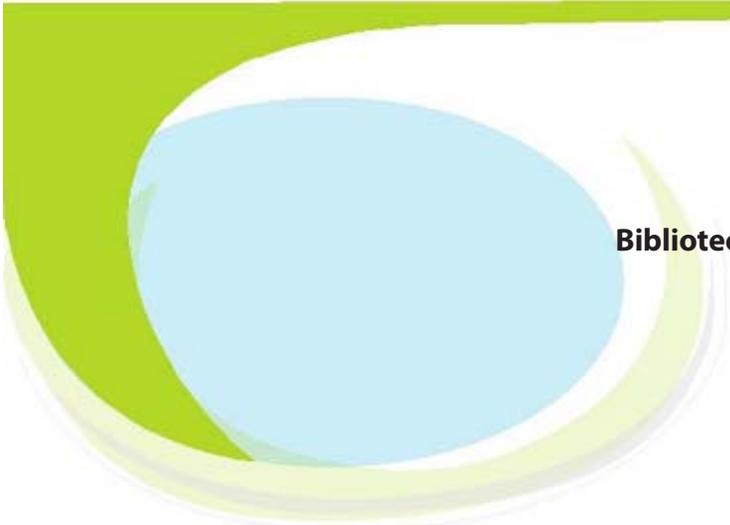
Autorizada su reproducción con mención de la fuente.

LAS IDEAS Y OPINIONES CONTENIDAS EN LOS TRABAJOS Y ARTÍCULOS SON DE RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LOS AUTORES Y NO EXPRESAN NECESARIAMENTE EL PUNTO DE VISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA



TABLA DE CONTENIDO

Bibliotecas Públicas y Ciudadanía en Chile	4
Introducción	6
1. Las bibliotecas públicas en Chile	8
2. Antecedentes al período 1993-2010	12
3. La biblioteca pública se abre a la comunidad	14
3.1 Mecanismos de Gestión Participativa en Bibliotecas Públicas	15
3.2 Convenios DIBAM – municipios	18
4. La biblioteca pública sale a buscar a sus lectores	22
4.1 Servicios móviles	22
4.2 Bibliometro	23
4.3 Casero del Libro	24
4.4 Maletín Literario	25
5. Infraestructura bibliotecaria	27
5.1 Biblioteca de Santiago	27
5.2 Programa Nacional de Construcción de Bibliotecas Públicas	28
5.3 BiblioRedes	29
6. Proyección de las bibliotecas públicas en Chile	32
Conclusiones	34
Bibliografía	40
Normas de publicación	44



Bibliotecas públicas y ciudadanía en Chile: Período 1993-2010

Claudia Bravo C.

Licenciada en Bibliotecología y Gestión de Información
Universidad Tecnológica Metropolitana
claudia.c.bravo@gmail.com

Resumen

El siguiente trabajo de investigación busca relatar el proceso de crecimiento y proyección que han desarrollado las bibliotecas públicas en Chile desde la vuelta a la democracia en el país. Basado en revisión de literatura y entrevistas a los protagonistas del trabajo realizado por las bibliotecas públicas en los últimos veinte años, la idea central del estudio es establecer una relación existente entre los procesos sociales y políticos de las naciones y el desarrollo de una institucionalidad cultural para profundizar los valores democráticos y republicanos mediante las bibliotecas públicas.

Palabras Claves:

<bibliotecas públicas> <ciudadanía> <comunidad> <democracia>
<Chile>.

Abstract:

The following research seeks to describe the process of growth and projection that public libraries have been developed in Chile since the return to democracy in the country. Based on literature review and interviews with those involved in the work of public libraries in the last twenty years, the thrust of the study is to establish a relationship between social and political processes of nations and the development of cultural institutions deepening the democratic and republican values through public libraries.

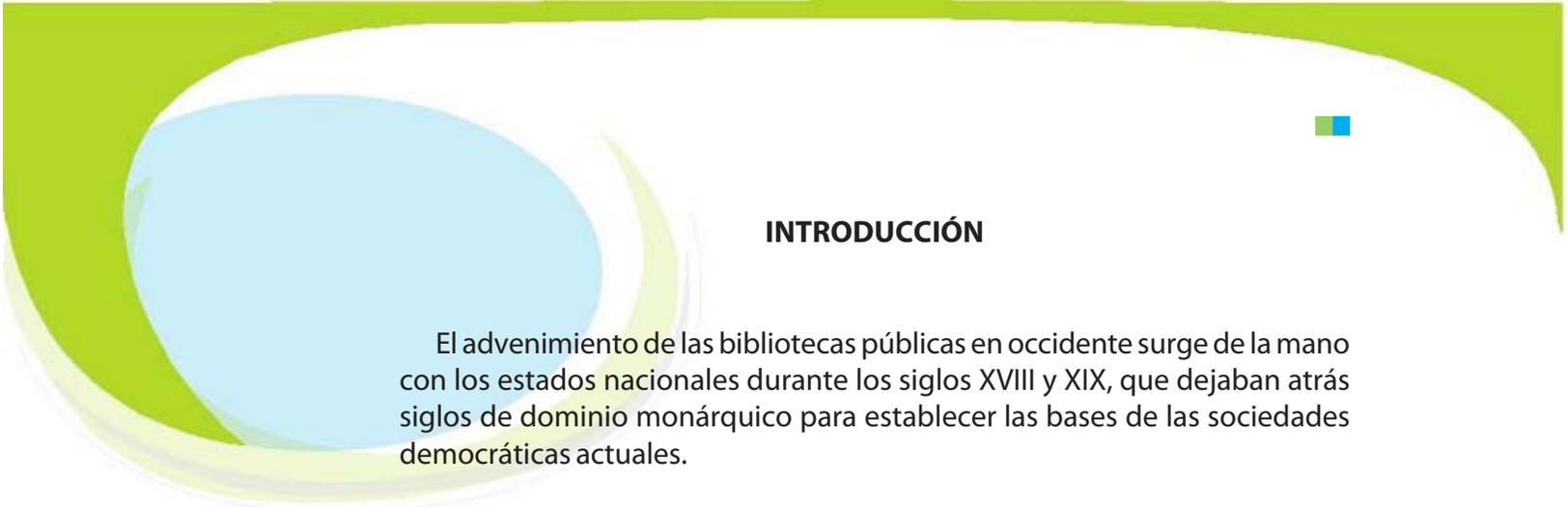
Keywords:

<public libraries> <citizenship> <community> <democracy> <Chile>.



Si las generaciones futuras pueden aprender algo del examen de la historia de las bibliotecas, es que los objetivos de la biblioteca pública dependen directamente de los objetivos de la propia sociedad. El verdadero marco de referencia para la biblioteca se encuentra en su cultura contemporánea. Ningún bibliotecario puede ver con claridad los fines que debe buscar, cuando su país está confundido acerca de la dirección en la que se está moviendo. Cuando las personas tienen la certeza de los objetivos que persiguen, la función de la biblioteca pública puede definirse de manera más precisa.

Jesse H. Shera – Foundations of the Public Library: Origins of the Public Library Movement in New England 1629-1855.



INTRODUCCIÓN

El advenimiento de las bibliotecas públicas en occidente surge de la mano con los estados nacionales durante los siglos XVIII y XIX, que dejaban atrás siglos de dominio monárquico para establecer las bases de las sociedades democráticas actuales.

La biblioteca pública moderna sostenida por los contribuyentes, surge junto al ideal ilustrado de la República y la toma de conciencia de las responsabilidades del Estado para con sus ciudadanos y su educación. Es una institución que se ha conformado como centro de reunión para una comunidad interesada en informarse y aprender, ampliar sus horizontes culturales e intelectuales y acceder en forma gratuita, libre y sin censura a la diversidad de puntos de vista que pueden converger frente a un mismo tema de discusión.

Las bibliotecas públicas, como instituciones estatales insertas en comunidades organizadas de la sociedad, son entidades con sello político y deben cumplir un rol importante en ese aspecto. La biblioteca pública es un espacio político en la medida que es sostenida por los contribuyentes del Estado y se inscribe dentro de las estrategias y planes gubernamentales para la educación y el desarrollo de las comunidades en que se inserta. No deben ser territorios de ingenuidad política a este respecto ni arriesgarse a la utilización sectaria de su espacio.

Esta estrecha relación entre democracia y bibliotecas, evidente y manifiesta en los albores del orden republicano, parece estar pasando por un período de aletargamiento en la actualidad que necesita ser reinyectada de significado y motivación. En el concierto internacional, han surgido voces desde la actividad bibliotecológica que llaman la atención sobre este fenómeno. No sólo es importante revalorar el rol político de la biblioteca, sino que también es necesario activar los servicios y la profesión para lograr incorporar a la biblioteca pública en el centro del imaginario de una ciudadanía activa que inyecte vitalidad a las democracias modernas.

Chile en este contexto recién está escribiendo la historia de las bibliotecas públicas como entes articuladores de cultura ciudadana. Con la recuperación de la democracia en 1990 comienza un proceso de renovación profunda de la sociedad chilena en su totalidad, del aparato estatal y de las bibliotecas en lo particular. Se hace necesario despertar entre la ciudadanía valores democráticos y de participación, los que estuvieron vetados de la organización de la cultura y el trabajo cotidianos de funcionarios del Estado



chileno durante 17 años de dictadura militar, así como entre las comunidades de usuarios reales y potenciales del sistema bibliotecario público.

No todos los usuarios de bibliotecas públicas son necesariamente ciudadanos, o para precisar lo dicho, no todos se consideran a sí mismos como ciudadanos. Ser ciudadano es una identificación artificial y articulada socialmente de la que no todos son participantes o siquiera conscientes de ello. Por eso es importante apuntar a la renovación de la misión de las bibliotecas públicas como la de formación de audiencias para la ciudadanía. Si bien el paso del tiempo y la evolución de las sociedades pueden –y deben– influir en la reformulación de los objetivos de las organizaciones, existen preceptos que son nobles en su origen y la fortaleza de su convicción es la que debe superar la prueba del tiempo y los fenómenos pasajeros –algunos de ellos nefastos– a los que se someten los valores de un servicio que persigue siempre el bien común por sobre intereses corporativos o filosofías individualistas. «Lo que vamos a encontrar es que la democracia, la educación cívica y el bien público son los tres pilares que sostienen la biblioteca pública» (D'Angelo, 2006: 4).

Es por lo anterior que rescatar el sentido original de las bibliotecas públicas, reformulando su impronta pública, pluralista y abierta, se hace una necesidad cada día más urgente. Las bibliotecas no debieran avanzar a la postre de los acontecimientos históricos y sociales, sino todo lo contrario, deben ser lugares de vanguardia para el desarrollo de nuevas interrelaciones sociales y del acceso en igualdad de la ciudadanía a la información y el conocimiento.

Metodología

El siguiente trabajo de investigación se compone de una revisión de literatura de y sobre bibliotecas públicas, textos de historia general de las bibliotecas y ensayos e informes sociológicos. También se realizaron entrevistas en profundidad a actores relevantes del desarrollo de las bibliotecas públicas en Chile en los últimos veinte años y que se perfilan como fuentes primarias de información para la investigación realizada.

Es una investigación que aplica una aproximación cualitativa descriptiva a su cometido, pues pretende hacer una transcripción de los principales eventos y percepciones de los protagonistas de la historia reciente de las bibliotecas públicas y analizar el rol de éstas para construir ciudadanía en Chile.



BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y CIUDADANÍA EN CHILE

1. Las bibliotecas públicas en Chile

En Chile, las primeras bibliotecas que se formaron fueron colecciones privadas de intelectuales y religiosos que respondían a las inquietudes de lectura características de la sociedad colonial. Conformadas en su gran mayoría por textos religiosos, filosóficos y novelas, las bibliotecas del período estaban conformadas por pequeñas compilaciones de libros importados principalmente de España y Francia (Martínez, 1982).

Las primeras bibliotecas que pasaron a ser de acceso público fueron donaciones hechas por religiosos a la sociedad del momento.

La primera biblioteca de esta naturaleza fue la dejada en herencia, el año 1788, por el obispo Manuel de Alday al Cabildo Eclesiástico, contemplando la renta necesaria para pagar un bibliotecario y solventar los gastos de útiles de escritorio con el fin de atender al público dos días a la semana, pudiéndose consultar las obras y tomar notas. (Martínez, 1982, p.47)

Con la llegada del pensamiento ilustrado y el proceso de independencia de la corona española, el nacimiento de la república chilena vendría acompañada de muchas instituciones encargadas de promover y solventar el nuevo orden político y social, siendo el aparato de educación pública altamente considerado por sus impulsores para la construcción de ciudadanía en Chile.

El concepto de ciudadano y ciudadanía surge constantemente en el debate sobre la educación pública. El ideal ilustrado exigía extender la categoría de ciudadano hacia otros sectores de la población, lo que al mismo tiempo permitía legitimar la revolución independentista y a la élite que la comandaba. [...] Es así como se crea en 1813 el Instituto Nacional para la formación académica de los futuros ciudadanos de Chile.

[...] El ciudadano es definido aquí [por Manuel de Salas] como un hombre nuevo, virtuoso, comprometido con el futuro de una nueva sociedad en formación. La educación pública es vista como la herramienta que le permitirá dejar atrás el pasado y compartir los nuevos valores patrios. (Gárate, 2009: 229).



El mismo año de la formación del Instituto Nacional, se inaugura la primera biblioteca pública chilena, la Biblioteca Nacional. Su colección primera estaba compuesta básicamente de libros religiosos de los jesuitas expulsados por la corona, que habían pasado a ser patrimonio de la Real Universidad de San Felipe y de ahí pasaron a formar la colección original de la Biblioteca Nacional (Martínez, 1982: 54). La especificidad temática de la colección, conminó a sus fundadores a hacer un llamado a los ciudadanos ilustres de Chile para hacer donaciones y así nutrir la colección con toda la diversidad del conocimiento que debía tener una biblioteca de carácter laico y nacional. En la proclama publicada el 13 de agosto de 1813 en el Monitor Araucano, se señala:

Ciudadanos de Chile: al presentarse un extranjero en el País que le es desconocido, forma la idea de su ilustración por las Bibliotecas, y demás institutos literarios que contiene; y el primer paso que dan los pueblos para ser sabios, es proporcionarse grandes Bibliotecas. Por esto el Gobierno no omite gasto, ni recurso para la Biblioteca Nacional; y el día diez habéis oído la colección que os tiene preparada. Pero aun todavía no es esta Biblioteca digna del Pueblo que marcha protegido de la Providencia por todas las sendas de la gloria; y es también preciso que conozca a todo el Mundo el interés que tiene cada Ciudadano en la beneficencia de los demás, y que Chile compone una sola familia.

Para esto se abre una suscripción patriótica de libros, y modelos de Máquinas para las artes en donde cada uno al ofrecer un objeto o dinero para su compra, pueda decir con verdad "He aquí la parte con que contribuyo a la opinión y a la felicidad presente y futura de mi país." Todo libro será un don precioso, porque de todos son útiles. (Egaña, Eyzaguirre y Pérez, 1813)

Sin embargo, el crecimiento exponencial y la alta valoración patrimonial de la colección de la biblioteca, terminaron por cambiar su carácter inicial de pública y abierta, convirtiéndola con los años en el gran depósito nacional de libros valiosos y patrimoniales pero difícilmente accesibles para el público general. La falta por más de una centuria de bibliotecas públicas en Chile, obliga a la Biblioteca Nacional a abrir una sala de lectura infantil durante un breve período en la década de 1920, dejando un tiempo sus funciones de biblioteca patrimonial y retomando su origen público (Valdés, 2010: 6). Pero la toma de conciencia estatal de la necesidad de crear una red nacional de bibliotecas comenzaba a tomar cuerpo y la Biblioteca Nacional se convierte así en la primera biblioteca de una red que, recién dos siglos después de su





fundación; se extendería hasta lograr hoy día la cobertura nacional al proyectarse la construcción de una biblioteca pública por comuna en Chile y alcanzando un número aproximado de 450 edificios bibliotecarios erigidos.

El valor simbólico de la formación de bibliotecas de uso público, generadas a partir de la expropiación de los instrumentos de cultura de las élites sociales, políticas y religiosas, fue una idea poderosa y urgente en el período de las revoluciones independentistas. De hecho, el acto emblemático y de orgullo nacional para la revolución francesa y las incipientes repúblicas latinoamericanas de crear bibliotecas nacionales, fue obviamente más imperativo que la preocupación real y pragmática por la implementación, circulación y mantención de las colecciones. Muchas bibliotecas formadas en estos períodos se convirtieron en grandes colecciones guardadas bajo llave o pobremente administradas para el público (Harris, 1999). Así, apropiarse de los libros de las élites y crear bibliotecas para uso público, se entendió como un acto político de rebeldía contra el viejo régimen y de construcción de una nueva sociedad de ciudadanos lectores, no de súbditos sometidos en la ignorancia.

Sesenta años después de la creación de la Biblioteca Nacional, en 1873 y en Valparaíso, el filántropo porteño Santiago Severín aporta al país una nutrida colección de libros para crear la primera biblioteca pública fuera de Santiago. Sólo en 1921 se forma la primera Dirección General de Bibliotecas que en 1929 dará paso a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM). La precariedad de la institucionalidad cultural y bibliotecaria se mantiene por décadas en Chile. En 1977 se crea la Coordinación Nacional de Bibliotecas Públicas que a partir de 1993 se convierte en la Subdirección de Bibliotecas Públicas (López, 2005: 2-3) y que ahora pasa a ser el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. Así como va cambiando de nombres y estatutos, la institucionalidad de la biblioteca pública ha ido ganando terreno e importancia dentro del aparato cultural del Estado y presencia en sus comunidades.

Aparte del desarrollo de una institucionalidad precaria en infraestructura y personal, se infiere que hasta 1993 las bibliotecas públicas no desarrollaron una línea estratégica de posicionamiento y crecimiento hacia las comunidades y la sociedad en general. La inexistencia de documentación histórica respecto de las bibliotecas públicas no permite más que una descripción cronológica de algunos eventos de conocimiento público, como son la inauguración de bibliotecas y creación de instituciones afines.

Sin embargo, el historiador y ex Subdirector de Bibliotecas Públicas, Ricardo López (2005) se aventura a presentar una perspectiva política del



desarrollo de bibliotecas públicas en Chile, enmarcándolas dentro de un mayor plan “civilizador” del Estado para la educación y la salud públicas de las clases pobres y marginadas en el Chile del centenario. Esta visión paternalista y tutelar de la autoridad política hacia las clases desfavorecidas, se conforma como una constante en los planes sociales de los gobiernos chilenos durante el siglo XX e incluso hasta nuestros días. Pero más que criticar el paternalismo denunciado por López, éste se debiera asumir como una característica nacional inducida por todos los sectores sociales involucrados y que se podría lograr cambiar –si se quiere y existe voluntad política para ello- introduciendo cambios culturales a lo largo de los años. Éstos son procesos prolongados donde hasta el espíritu más liberal se ha visto sometido a las endémicas costumbres paternalistas: la frase acuñada por el gobierno actual de que no hay que entregar pescado a la gente, sino que hay que enseñar a pescar; ha mutado en que no basta con enseñar a pescar, hay que entregar pescado también, por lo menos mientras se aprende a pescar bien.

El paternalismo y el tutelaje, como todas las relaciones de poder, nunca son producto exclusivo del que entrega las dádivas, sino también del que las recibe y espera. Esta costumbre tutelar no sólo se da en las relaciones de tipo caritativo entre ricos y pobres, sino que atraviesa todas las esferas del desarrollo humano y social en Chile, afectando el normal crecimiento cualitativo de una fortalecida sociedad civil.

Un fenómeno significativo que diferencia la modernidad chilena de otras modernidades, es la falta de autonomía y desarrollo de la sociedad civil. En Chile la sociedad civil [...] es débil, insuficientemente desarrollada y muy dependiente de los dictados del estado y la política. Esta es una de las consecuencias de la inexistencia de una clase burguesa fuerte y autónoma que haya desarrollado la economía y la cultura con independencia del apoyo estatal y de la política (Larraín, 2001: 220).

Es asumiendo esta característica social chilena que el Estado ha focalizado su trabajado en bibliotecas públicas por años. Pero es también asumiendo que la falta de una sociedad civil fortalecida sólo debilita la institucionalidad democrática, en los últimos veinte años las bibliotecas públicas se han dedicado a establecer estos nichos comunitarios como fuentes de desarrollo local para la ciudadanía en su total diversidad.



2. Antecedentes al período 1993-2010

Cuando el 11 de marzo de 1990, Patricio Aylwin es investido por Augusto Pinochet como presidente de Chile, comienza un período de transición para el país que, entre otras cosas, buscará el cambio de algunos arquetipos autoritarios que la dictadura se encargó de instaurar y fortalecer en la mentalidad de los chilenos. El primer gobierno elegido por votación popular en veinte años de la historia de Chile, que llega con una impronta extremadamente cuidadosa y aún traumatada por la violencia militar; decide ir despacio con las reformas necesarias para fortalecer y democratizar el sistema político heredado. Incluso para autores críticos como Rafael Otano (2006), la Concertación juega el juego del sistema político y económico implantado por la dictadura, debilitando incluso ciertas organizaciones civiles que podrían poner en peligro la transición sin turbulencias a la que se aspiraba.

Una de las decisiones tomadas en este cuadro contradictorio de contingencia política, es nombrar al historiador Sergio Villalobos como director de la DIBAM. Villalobos había simpatizado con el golpe militar de 1973, aunque tiempo después se desliga de las filas golpistas y en 1990 acepta la designación de Aylwin poniéndose a la cabeza de la única institución cultural del Estado en esos años. La gestión de Villalobos fue opaca y termina con graves casos de malversación de fondos entre funcionarios de los mandos medios de la DIBAM. Villalobos se retira asumiendo la responsabilidad política de las acusaciones y deja el puesto de la dirección en manos de Marta Cruz-Coke¹.

Con la llegada de Cruz-Coke en agosto de 1993, quien a su vez contrata en el puesto de Subdirectora de Bibliotecas Públicas a Clara Budnik, comienza una nueva etapa de trabajo para la DIBAM y las bibliotecas públicas. Tanto para Cruz-Coke como para Budnik, el eje fundamental de su gestión sería sembrar las ideas necesarias para generar en Chile un cambio de mentalidad hacia la cultura y el patrimonio en general y las bibliotecas públicas en particular.

Antes de la administración de Cruz-Coke, a la institucionalidad cultural en Chile se la identificaba, desde la ciudadanía y también desde sus propios gestores, con criterios academicistas, elitistas y de alta cultura². Para Clara Budnik, en Chile no existe un concepto claro ni una cultura de biblioteca

1 *Entrevista a Marta Cruz-Coke (30-05-2011).*

2 *Ibid.*



pública³. Algo ha cambiado en estos años, pero queda aún mucho por hacer.

3 *Entrevista a Clara Budnik (25-05-2011).*



3. La biblioteca pública se abre a la comunidad

Hasta 1993, las bibliotecas públicas en Chile habían presentado un desarrollo disparado tanto en el tiempo como en el espacio institucional de la infraestructura cultural del país. Habían pasado sesenta años entre la fundación de la Biblioteca Nacional y el nacimiento de la Santiago Severín el año 1873 en Valparaíso; produciéndose después otro salto temporal hasta el año 1921 en que se instituye la Dirección General de Bibliotecas que más tarde daría paso a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos en 1929 (López, 2005). Para el año 1978, existían 97 bibliotecas bajo el alero de la Coordinación Nacional de Bibliotecas Públicas (Subdirección de Bibliotecas Públicas, 2000); más una cantidad indeterminada de centros de documentación municipales sin relación con la DIBAM.

La relación de la biblioteca pública con un gobierno democrático resulta vital para ambos sistemas, los que se retroalimentan positivamente para seguir creciendo y fortaleciendo sus propias organizaciones. Al entregar acceso libre y garantizado a todo tipo de información pública, la biblioteca se convierte en un pilar social del sistema democrático en que se inserta y contribuye a su profundización al darle a entender mediante su trabajo cotidiano, que la ciudadanía está tanto necesitada de informarse como ansiosa de aportar con sus conocimientos y experiencias a la construcción del destino de su comunidad y, por qué no, de la nación. La biblioteca contribuye a la formación ciudadana y a construir así una democracia madura, que necesita de lectores críticos de la realidad pero con el elemento creativo y propositivo sobre el que se cimienta una democracia dialogante, sustantiva y real.

... el poder de las bibliotecas y los impresos es mucho más significativo y positivo en el ámbito del Estado democrático que en cualquier otra formación social, pues el poder de estos sistemas/instrumentos logran penetrar en todos los sectores de la realidad social y política en comparación, por ejemplo, con el Estado fascista o la dictadura militar, que controla con particular celo y temor el uso de estos recintos documentales y, por ende, la práctica de la lectura (Meneses, 2007: 399).

El primer criterio que marca la gestión conjunta de Cruz-Coke y Budnik sería el de abrir las bibliotecas públicas a la comunidad y dar acceso real a los libros para sus usuarios. Las bibliotecas públicas habían funcionado hasta ese momento como depósitos de libros que debían custodiarse antes de prestarse y la dictadura militar había acentuado ese carácter secretista, opresor y lejano propio de las bibliotecas más retrógradas. Cambiar la



mentalidad autoritaria y segregadora frente a la cultura y los libros tanto de funcionarios como de usuarios de la biblioteca, sería primordial en el proyecto democratizador que se pretendía infundir desde la DIBAM.

Al interior de las bibliotecas, su desarrollo se orienta a la participación ciudadana, a la calidad de los servicios y a la modernización y creación de servicios novedosos e integrados, lo cual se expresará en proyectos orientados a incorporar a la comunidad en su gestión y a llevar el libro y la lectura más allá de sus espacios físicos. (López, 2005: 3)

3.1 Mecanismos de Gestión Participativa en Bibliotecas Públicas

La biblioteca pública tiene un rol político para el ejercicio y consolidación de la democracia en nuestra sociedad, incentivando la construcción de capital social en este espacio de interacción comunitaria y aportando así a mejorar la calidad de vida de las personas y a superar la pobreza económica, cultural y/o social en que se encuentren. El sociólogo estadounidense Robert Putnam declara que «será difícil construir capital social, pero es la clave para hacer funcionar la democracia» (Lechner, 1997: 28) y es precisamente ese el rol catalizador que debe cumplir una biblioteca pública dentro de su comunidad, constituyéndose en un centro de reunión y contacto de los individuos interesados en conocer y afirmar sus derechos ciudadanos y aportar al desarrollo de la comunidad, convirtiendo la biblioteca en un espacio público de relevancia.

La reintegración de Chile a la comunidad internacional marcaría la impronta del período presidencial de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), así como la rehabilitación de diversos estamentos e instituciones del Estado con la ciudadanía. Con la dictadura militar el aparato estatal se había apartado de la comunidad y sus actividades, y reestablecer los nexos de comunicación y participación con las personas sería una de las tareas mandantes del período.

La DIBAM entonces adopta como un eje estratégico central de su política de apertura, la incorporación de las comunidades en el trabajo cotidiano de las bibliotecas públicas hacia la ciudadanía, y en 1996 introduce el programa de Mecanismos de Gestión Participativa que marcaría el principio de los cambios necesarios para democratizar las mecánicas de trabajo y de relación de las bibliotecas con su entorno y en su dominio interno. El modelo fue incorporado por Clara Budnik, Subdirectora de Bibliotecas Públicas del período, y corresponde a la réplica de una modalidad de trabajo que ella



presenció y en el que participó durante su exilio en Venezuela⁴. La idea central de los Mecanismos de Gestión Participativa fue inducir en los directores y funcionarios de bibliotecas públicas el trabajo con la comunidad para la definición de la biblioteca y de actividades culturales que representaran los intereses colectivos. Así, usuarios reales y potenciales de las bibliotecas públicas, no serían «solamente espectadores de la gestión de las bibliotecas, sino que participarían en la gestión, desarrollo e iniciativa del proyecto bibliotecario»⁵.

La tarea de inducción y formalización de los mecanismos estuvo a cargo de un equipo multidisciplinario de sociólogos y antropólogos sociales a cargo del historiador Ricardo López⁶ quienes trabajaron, durante tres años⁷ aproximadamente, en terreno con las comunidades y los funcionarios de las bibliotecas. La labor realizada se plasmó en el texto de trabajo y consulta “Gestión Participativa en Bibliotecas Públicas: los desafíos de trabajar con la comunidad”, publicado el 2000 por la DIBAM y que se convertiría en la guía basal para el trabajo en bibliotecas públicas del período, como expresa Clara Budnik en la introducción de dicho manual:

En adelante, este texto formará parte de la capacitación regular de todos los funcionarios que se integren a la red bibliotecaria. La experiencia nos indica que no existe una sola forma de vincular a las bibliotecas con sus comunidades, por lo cual este Manual, más que un libro de recetas acerca de la Gestión Cultural Comunitaria, es una invitación a plantearse nuevas preguntas y desafíos respecto al quehacer cultural. Los siguientes capítulos delimitan estos desafíos, y confirman que transformar estilos de trabajo e iniciar el camino de un efectivo liderazgo, implica un aprendizaje personal y colectivo a la vez (López et al., 2000: 9).

Los Mecanismos de Gestión Participativa tenían un orden metodológico de aplicación en el tiempo que fomentaron la formación de Grupos de Amigos de la Biblioteca, los que funcionaban como comités organizadores de actividades culturales y de involucramiento ciudadano en las problemáticas comunitarias que podían discutirse en el espacio bibliotecario.

Sin embargo, la valoración de la biblioteca como espacio social traería conflictividad en algunos establecimientos. Conflictividad inherente al

4 *Entrevista a Clara Budnik (25-05-2011).*

5 *Entrevista a Ricardo López (26-05-2011).*

6 *Entrevista a Clara Budnik (25-05-2011).*

7 *Entrevista a Ricardo López (26-05-2011).*



proceso de apertura democrática y que debía ser liderado por bibliotecarios que supieran manejar la biblioteca como lugar de reunión y discusión comunitaria más que visualizarla como un mero espacio técnico⁸. La falta de experiencia de la mayoría de los encargados de las bibliotecas en estas lides sociales, hacía necesaria la intervención de los guías de las metodologías participativas, los que inducirían los programas básicos de fomento a la colaboración ciudadana en la toma de decisiones dentro de las bibliotecas públicas.

Los “mecanismos” para este fin eran los siguientes:

- Un sencillo diseño de investigación para que cada biblioteca explorara los intereses culturales, educativos e informativos, presentes en su comunidad. Se denominaron “instrumentos de monitoreo del entorno”.
- Una metodología para la convocatoria y coordinación de una “Asamblea de autodiagnóstico y planificación”, en donde se pudieran concordar los elementos fundamentales de un plan de acción concertado de la labor de la biblioteca junto con agentes sociales de sus comunidades.
- En paralelo con estos procedimientos, se capacitó a los jefes de bibliotecas en estrategias relacionadas con liderazgo, métodos de negociación y marketing cultural (López, 2005: 3-4).

Luego, los Mecanismos de Gestión Participativa se implementarían en museos y en la organización interior de la DIBAM, pasando a ser una política y filosofía interna de la institución arraigada hasta nuestros días (DIBAM, 2009: 101), aunque sin la aplicación explícita de los mecanismos y metodologías expuestos.

Aunque lo logrado con la gestión participativa es notable, para Clara Budnik respondió a un período histórico definido⁹ y no se sigue aplicando hoy en día, no obstante se trata de establecer la metodología colaborativa como una forma de trabajo cotidiano en la DIBAM.

En el país, durante los últimos años, se ha incorporado en las políticas públicas la idea de la “participación social” como un requerimiento primordial, específicamente en cuanto a la generación de las condiciones para el desarrollo. Esto, en muchos casos, se ha reducido al uso de técnicas de visualización mediante

8 *Entrevista a Ricardo López (26-05-2011).*

9 *Entrevista a Clara Budnik (25-05-2011).*



las cuales se logran identificar algunos de los problemas de una localidad (metodología del diagnóstico participativo). La identificación colectiva de las demandas amplía el espacio de participación, pero lo hace de manera formal y circunstancial y no garantiza que las demandas provengan de la mayoría de la comunidad, ni menos aún que correspondan a estrategias colectivas para construir una opción de cambio sociocultural (Palacios, González y Toledo, 2005: 21).

Debido a la falta de continuidad de la aplicación de metodologías participativas en bibliotecas públicas, muchas veces tiende a confundirse el concepto de participación con hacer encuestas de satisfacción y de preferencias de lecturas para guiar las adquisiciones de libros; pero como mecanismo que promueva la integración ciudadana y el involucramiento de la comunidad en la labor bibliotecaria, hoy ya no se aplica el modelo de Gestión Participativa en la misma escala que antes. Como no se sigue fomentando el uso del manual ni de las técnicas ahí presentadas, es difícil medir si las bibliotecas públicas están teniendo la misma injerencia en la vida comunitaria como lo hicieron en la década del 90 cuando el trabajo del equipo de Gestión Participativa se desarrollaba en terreno y donde se hicieron algunos estudios de seguimiento¹⁰.

3.2 Convenios DIBAM - municipios

En 1976 había sólo 51 bibliotecas públicas dependientes de la DIBAM (Valdés, 2010: 6). Con el objetivo de formar un sistema integrado de bibliotecas públicas en Chile, la DIBAM crea en la década del 90 la firma de un convenio de colaboración con diferentes municipios para administrar, en conjunto con los gobiernos locales, las bibliotecas existentes en las comunas pero que en su mayoría se encontraban desatendidas por las autoridades edilicias.

A través de este acuerdo, la DIBAM compromete asesoría, capacitación y remesas de material bibliográfico en gran parte proveniente de Depósito Legal, y la Municipalidad aporta la infraestructura, el personal y asume los gastos operacionales de los servicios bibliotecarios dentro de su comuna (Gálvez, 2004: 2).

Este convenio permitió un rápido crecimiento numérico de las bibliotecas públicas en co-dependencia de la DIBAM y de los municipios, aunque

¹⁰ Entrevista a Ricardo López (26-05-2011).



contribuyó a una disminución notable de las bibliotecas directamente dependientes de la DIBAM, que pasaron a manos municipales y que a fines de la década del 70 habían alcanzado a ser más de 70 (Gálvez, 2004: 1). Para diciembre de 1999, la DIBAM contaba con una dotación de 258 bibliotecas públicas, concentrando la mayor cantidad de éstas en las comunas del centro-sur del país (Subdirección de Bibliotecas Públicas, 2000). El catastro más reciente que se ha hecho de las bibliotecas públicas tanto municipales como regionales y otras de dependencia directa de la DIBAM suma un total de 450 instituciones funcionando (DIBAM, 2011b) y se proyecta un sostenido crecimiento de las edificaciones a través del Programa Nacional de Construcción de Bibliotecas Públicas y la implementación de nuevas bibliotecas regionales.

Como la firma del convenio es voluntario, todavía existen bibliotecas municipales que no firman el acuerdo con la DIBAM, marginándose de formar parte de la red de bibliotecas públicas del Estado. Principalmente son bibliotecas de comunas con mayores recursos financieros, que no perciben beneficios importantes para su gestión en la firma de dicho convenio y que prefieren seguir administrando su sistema bibliotecario en independencia de lo que pueda significar en burocratización y centralismo una co-dependencia del municipio y del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (ex Subdirección de Bibliotecas Públicas).

Además de los proyectos e iniciativas propias de la DIBAM, la Subdirección de Bibliotecas Públicas asesora y coordina técnicamente la labor de las bibliotecas públicas comunales (que dependen administrativamente de los gobiernos locales) con el fin de contribuir al desarrollo del capital cultural de la población, de calidad y en equidad, generando iguales oportunidades de acceso y difusión del patrimonio cultural de la nación (DIBAM, 2009: 112).

Aunque la premisa anterior se lee prometedora, la firma del convenio con la DIBAM y la co-dependencia de las bibliotecas públicas municipales para con las Coordinaciones Regionales y los gobiernos locales son factores que presentan varias aristas problemáticas.

La asunción de responsabilidades y obligaciones hacia las bibliotecas por parte de los municipios es tan variable como el número de alcaldes en ejercicio. Las prioridades son marcadas por la autoridad edilicia de acuerdo a sus propios prejuicios y promesas electorales. Legalmente no existe ninguna obligatoriedad para los municipios de mantener y reforzar un sistema de bibliotecas públicas, como sí lo es para otros servicios comunitarios como las



escuelas y los consultorios de salud, para los cuales cuentan además con un presupuesto designado por ley¹¹. En un país con una incipiente, sino muy poca, apreciación por la cultura en general y por la actividad bibliotecaria en particular, resulta muy difícil obtener interés y financiamiento por parte de los municipios para el desarrollo de las bibliotecas locales.

Las bibliotecas públicas, como instituciones estatales insertas en comunidades organizadas de la sociedad, son entidades con sello político y deben cumplir un rol importante en ese aspecto. La biblioteca pública es un espacio político en la medida que es sostenida por los contribuyentes del Estado y se inscribe dentro de las estrategias y planes gubernamentales para la educación y el desarrollo de las comunidades en que se inserta. No deben ser territorios de ingenuidad política a este respecto ni arriesgarse a la utilización sectaria de su espacio. Por lo tanto es importante explicitar y afirmar el carácter político de las bibliotecas públicas para la totalidad plural de la comunidad, así como contar con encargados con una fuerte formación cívica para evitar una politización dogmática del espacio bibliotecario.

La norma en Chile es que los alcaldes interesados y concientes de la importancia y potencial del desarrollo bibliotecario para sus comunidades, son excepciones a la regla. Y cuando existe una conciencia del potencial social y político de las bibliotecas, muchas veces se tiende a caer en la politización partidista de la biblioteca pública, ejerciéndose un veto explícito a miembros de la comunidad que no coinciden con la autoridad electa¹². Es poco lo que pueden hacer los bibliotecarios, dependientes económicamente del alcalde para el ejercicio de sus funciones y con una formación insuficiente respecto del tema, cuando se manejan las instalaciones públicas como propiedad de los intereses particulares del edil más que como un servicio a la comunidad en toda su diversidad.

Aunque se ha anunciado frecuentemente el proceso de descentralización del actual Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas y sus Coordinaciones Regionales (DIBAM, 2009: 113), lo cierto es que en la práctica todavía existen procedimientos básicos como adquisición y catalogación de libros que se siguen realizando de forma centralizada¹³. En Santiago de Chile se conforman el grueso de los listados de compra de libros para la red en su totalidad y se mantiene una desinformación general de los intereses y necesidades de información y lectura de cada zona. Si bien, la provisión de las colecciones locales cuenta con un modesto presupuesto propio, éste se prioriza para

11 *Entrevista a Sabina Gálvez (01-06-2011).*

12 *Entrevista a Gladys Calderón (26-05-2011).*

13 *Entrevista a Virginia González (24-05-2011).*



comprar novedades editoriales para que las regiones no aparezcan como rezagadas de las modas literarias¹⁴. Con estos criterios, se dificulta aún más la misión ciudadana de la biblioteca pública, así como su conexión real con las comunidades a las que debiera servir.

Aunque no existen datos para comprobarlo, se puede adivinar que gran parte de las dificultades del funcionamiento idóneo de las bibliotecas públicas son causadas por la ausencia de profesionales del área: bibliotecólogos que sepan manejar con cierto conocimiento de causa las problemáticas cotidianas y excepcionales a las que se ven enfrentadas las bibliotecas. El documento tipo del convenio entre la DIBAM y los municipios no establece claridad respecto de qué se entiende por “personal idóneo” para el funcionamiento de la biblioteca y que es deber de la municipalidad proveer. Si el convenio se percibe como laxo y permisivo respecto de cómo administra la municipalidad los recursos humanos y financieros para el funcionamiento de la biblioteca; también se percibe una política de *laissez faire* por parte de la DIBAM, responsabilizando al municipio del devenir de la biblioteca una vez entregados los recursos. También se percibe que las capacitaciones no son ordenadas ni benefician a los funcionarios locales – que son municipales, al fin y al cabo- sino que se prioriza una fuerte formación entre los funcionarios DIBAM antes que los municipales¹⁵.

Si bien el crecimiento de las bibliotecas públicas ha sido exponencial en los últimos veinte años, se confirma que la llegada de bibliotecólogos no ha sido proporcional y la presencia de profesionales bibliotecarios en el sector público sigue siendo muy baja. En el año 2001, se contaba con bibliotecólogos en solamente el 40% del total de las bibliotecas públicas, lo que da una proyección de crecimiento muy lenta y para el año 2030 la presencia de profesionales bibliotecólogos en bibliotecas públicas sería recién en un 50% del total de las instituciones funcionando (Rementería, 2008: 268).

¹⁴ Entrevista a Gladys Calderón (26-05-2011).

¹⁵ Entrevista con Sabina Gálvez (01-06-2011).



4. La biblioteca pública sale a buscar a sus lectores

Abrir las bibliotecas públicas a la comunidad sería la mitad del proceso de conexión y retroalimentación de éstas con la sociedad. La otra mitad sería salir a buscar a los usuarios tanto reales como potenciales y saber crear las oportunidades y la necesidad en las personas de acudir a las bibliotecas. No bastó con la apertura de puertas y estanterías de las bibliotecas esperando que la gente llegara espontáneamente. Gran parte del trabajo de fomento a la lectura, así como de socialización de las bibliotecas se ha realizado en un espacio público diferente al de la biblioteca: la calle, las ferias, el tren subterráneo, las plazas, los colegios, los hogares de acogida, los hospitales, etcétera.

Para fomentar la lectura, las Bibliotecas Públicas han establecido una serie de convenios con distintas entidades como el Instituto de Normalización Previsional (INP) y la Junta Nacional de Jardines Infantiles (Junji) para trabajar en conjunto con grupos específicos de lectores. Por otra parte, se ha continuado con la línea de potenciar programas emblemáticos como BiblioRedes y BiblioMetro (DIBAM, 2009: 115).

Muchos de estos proyectos habrían sido imposibles de financiarse y realizarse sin los aportes del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, creado en 1993 desde la plataforma del Consejo Nacional del Libro y la Lectura (Valdés, 2010: 9).

Las estrategias de abrir las bibliotecas a la comunidad y de salir a buscar a los usuarios, convergieron también en una fuerte estrategia comunicacional de la DIBAM, que supo poner a la institución y sus museos, bibliotecas y archivos en el mapa del imaginario colectivo chileno. Durante los gobiernos de la Concertación, las directoras de la DIBAM y de la Subdirección de Bibliotecas Públicas –particularmente Marta Cruz-Coke, Clara Budnik y Nivia Palma- supieron promover el crecimiento de la infraestructura cultural y patrimonial de Chile, así como capitalizar esos logros con una mayor injerencia de la DIBAM en las políticas culturales y una presencia periódica en los principales medios de comunicación del país.

4.1 Servicios móviles

La capacidad de salida y movimiento de la biblioteca pública dentro de las comunas, y sobre todo en zonas rurales, ha sido fundamental para promover su propia existencia y acordar actividades culturales con las comunidades. En la actualidad, todas las semanas se realiza un trabajo



anónimo y cotidiano de acercar la lectura y las bibliotecas a las personas que descubren un servicio con la potencialidad de desarrollo humano necesario para salir de la pobreza y el subdesarrollo.

Así nacen proyectos y programas pilotos que consolidan la promoción del libro infantil: bibliobuses, cajas viajeras, bibliómetros, triciclos, bibliotecas para no videntes, bibliofono, biblioaviones, bibliolanchas y tantos otros. (Valdés, 2010: 9).

La masificación del recurso móvil de las bibliotecas públicas, afirma los esfuerzos esporádicos que desde mediados del siglo pasado habían existido para expandir la biblioteca más allá de sus fronteras espaciales y poder alcanzar a sus usuarios en sus propios lugares de habitación y circulación. Así, se puede entender a la biblioteca pública como un espacio social de integración e interacción comunitaria que se desenvuelve no sólo en un lugar determinado, sino también en otros ámbitos públicos igualmente válidos para el acceso a la información, el conocimiento y la cultura.

4.2 BiblioMetro

En 1995 se establece como programa uno de los proyectos más exitosos de la Subdirección de Bibliotecas Públicas y la DIBAM: el BiblioMetro.

Dentro de las estrategias de acercar la lectura y las bibliotecas a la ciudadanía, Clara Budnik concibió la idea de crear un espacio dentro de las estaciones del tren subterráneo de Santiago para el préstamo y recepción de libros¹⁶. No sin enfrentar problemas de escepticismo y pesimismo por el destino del proyecto por parte de ejecutivos del Metro de Santiago¹⁷, al año siguiente se lograron establecer tres módulos de atención al público.

Finalmente, en junio de 1996 el Programa Bibliometro inicia sus servicios, con tres puntos de préstamo ubicados estratégicamente en las estaciones Cal y Canto, Los Héroes y Tobalaba (Valdés, 2010: 10).

El programa mostró ser un éxito inmediato de aceptación masiva alcanzando a tener más de 90.000 usuarios registrados (Educacontic), 32.000 de los cuales están actualmente activos (El Mercurio, 2011a). Al día de hoy, BiblioMetro funciona en 17 estaciones del tren subterráneo y proyecta su

¹⁶ Entrevista a Clara Budnik (25-05-2011).

¹⁷ Entrevista a Marta Cruz-Coke (30-05-2011).



crecimiento sostenido en la medida en que la red se extienda por la ciudad; también ha ampliado sus horarios de atención hasta las nueve de la noche y proporciona servicio de Internet gratuito a través de BiblioRedes (BiblioMetro).

La idea central del proyecto era y es acercar las personas a la lectura y por eso se ha enfocado en desarrollar colecciones de literatura recreativa básicamente, aunque sin descuidar una secundaria línea de desarrollo en diversas áreas de conocimientos generales (BiblioMetro). Sin embargo, nuevamente la falta de integración y coordinación entre programas del Sistema no permite tener –por ejemplo- una medición de cuántos nuevos usuarios habría podido captar el sistema de bibliotecas públicas gracias al incentivo a la lectura que pudiera haberse originado en el BiblioMetro.

4.3 Casero del libro

Actualmente los espacios comerciales como los *malls* se presentan como las nuevas plazas públicas de interacción ciudadana a través del consumo; pero es en las ferias libres donde, para el historiador Gabriel Salazar, se percibe un espíritu más colaborativo que individualista del consumo, pues son espacios de sobrevivencia popular mediante el comercio. A través de una intervención en un espacio público abierto y sin restricciones como puede ser un *mall*, la feria libre del Casero del Libro permite una interacción cotidiana con el consumidor quien tiene la potencialidad de convertirse en lector y ciudadano crítico mediante el ejercicio de acceder a la información y el conocimiento (López, 2005: 5).

La idea de llevar libros al espacio comercial de las ferias libres surge el año 2000 desde la Subdirección de Bibliotecas Públicas. El proyecto inicial implicaba involucrar a los mismos feriantes en la tarea de prestar y recibir libros de la biblioteca local, pero eso mutó a que finalmente el programa se replicara en varias comunas con financiamiento, colección, infraestructura y colaboradores propios¹⁸.

El acceso a las bibliotecas y al consumo de bienes culturales específicos, como son los libros, es el objetivo al cual plantea contribuir El Casero del Libro, partiendo de la premisa que esta acción contribuye a generar e impulsar un conjunto de procesos culturales participativos (Palacios, González y Toledo, 2005: 13).

¹⁸ Entrevista a Flor Toledo (10-06-2011).



Durante el año 2001, en su momento de mayor actividad, se lograron establecer 18 puestos de préstamos de libros en ferias y mercados a lo largo de Chile. Hubo proyectos que postularon y ganaron financiamiento del Fondo del Libro y la Lectura y aunque su cifra de operaciones no es muy alto, ha sido un programa que ha demostrado cierta continuidad y perdurabilidad en el tiempo. El año 2008, el Casero del Libro se logró implementar en 15 comunas de todo el país (DIBAM, 2009: 124).

4.4 Maletín Literario

De los numerosos y variados programas de fomento a la lectura que se hicieron en veinte años de administración concertacionista, el Maletín Literario fue sin duda el más controversial y por lo mismo el más conocido y discutido por la opinión pública. Fue un plan ideado e impulsado por la propia presidenta Bachelet, sin hacer previas consultas técnicas ni pedir asesoría política para su implementación¹⁹.

El plan consistió en entregar 400 mil cajas con 14 a 16 libros de lectura y consulta fundamental para cada hogar en condiciones socioeconómicas vulnerables y con hijos en edad escolar básica (DIBAM, 2009: 29); haciendo una adquisición de 4,5 millones de libros (DIBAM, 2009: 52) lo que significó un costo de 7.042 millones de pesos (El Mercurio, 2011). «En su etapa 2008 el Programa contempló 133 mil unidades, mientras que en 2009 el total alcanzó 267 mil» (DIBAM, 2009: 74).

Las críticas al proyecto van desde su carácter de política asistencialista hasta la falta de evaluación de un programa tan oneroso para el Estado. Para Gonzalo Oyarzún, actual subdirector del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, con esa cantidad de dinero se pudo haber efectuado una renovación sustancial de la infraestructura de BiblioRedes o se podrían haber construido e implementado el equivalente a dos Bibliotecas de Santiago, pero se prefirió beneficiar a individuos antes que al sistema público de bibliotecas²⁰. Para la bibliotecóloga Flor Toledo la idea inicial de entregar los maletines mediante las bibliotecas públicas, aunque agregó una carga de trabajo enorme a los centros de documentación, correspondió plenamente con el espíritu del proyecto de acercar las personas a sus bibliotecas locales. Después, las cajas se fueron entregando a través de los colegios e incluso se entregaron 25 mil maletines adicionales a través del Ministerio de Vivienda y Urbanismo a familias beneficiadas con el Fondo Solidario de Vivienda

¹⁹ Entrevistas a Gonzalo Oyarzún (23-05-2011) y Nivia Palma (06-06-2011).

²⁰ Entrevista a Gonzalo Oyarzún (23-05-2011).



(DIBAM, 2009: 74). Con esta mecánica de entregar el material sin hacer un seguimiento serio del impacto del programa y sin integrar ya a las bibliotecas públicas en el proceso, la idea perdió su sentido original y se desvirtuó el objetivo del programa²¹.

Sin embargo para Nivia Palma, directora de la DIBAM durante el período de implementación del Maletín Literario, el análisis global que hace del proyecto es positivo ya que se instaura la discusión pública acerca del valor del libro como objeto y derecho cultural.

Lo cierto es que la falta de una evaluación del impacto que ha tenido el programa y su creciente impopularidad como idea y programa en la opinión pública y expertos, permite adivinar una rotunda no repetición de la experiencia, quedando siempre la duda del real efecto que tuvo dicho proyecto entre los beneficiados y en las bibliotecas. El experimento del Maletín Literario se suma así a la lista de proyectos no replicables que ha fraguado la crítica de activismo cultural que hace Enrique Ramos a la DIBAM²². Este espíritu "cosista", que fue parte de una estrategia explícita de inducir el espíritu ciudadano entre los chilenos a través de la cultura, ha derivado en una mirada cortoplacista, populista incluso, y sin objetivos ni claridad respecto del potencial impacto que podría tener la actividad cultural en el desarrollo humano del país.

21 *Entrevista a Flor Toledo (10-06-2011).*

22 *Entrevista a Enrique Ramos (03-06-2011).*



5. Infraestructura bibliotecaria

Para lograr edificar el concepto de bibliotecas públicas en Chile, se hizo necesaria la construcción de una infraestructura acorde con el proyecto global de lograr constituir un Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas.

Se puede decir que hasta el año 2000, la prioridad del trabajo estuvo en el ámbito de las ideas, generando programas que tendieron a forjar un cambio cultural en la interacción de las bibliotecas con los usuarios y en instaurar en el público una nueva visión de biblioteca pública participativa y abierta a la ciudadanía. Programas como los Mecanismos de Gestión Participativa y la firma de convenios con municipios que ya contaban con edificaciones bibliotecarias son la característica de esta primera etapa de trabajo.

A partir de la fuerte impronta cultural del gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006)²³, ex ministro de Educación y de Obras Públicas, se produce un nuevo paso para palpar la concreción de las ideas de biblioteca pública abierta e integrada que se venían trabajando desde la década anterior. Así, el concepto de biblioteca pública moderna en Chile deja de ser idea y teoría, y se comienzan a concretar los proyectos de construcción de la plataforma física para cimentar y perpetuar el proyecto bibliotecario público chileno.

5.1 Biblioteca de Santiago

«En el año 2005 se inaugura la que será la biblioteca pública más grande de Chile, la Biblioteca de Santiago» (Valdés, 2010: 12). Gestionada de forma personal por Clara Budnik con el presidente Lagos, este centro presentaba la oportunidad de aplicar los principios de la biblioteca pública moderna y experimentar desde cero la Gestión Participativa de la comunidad en el diseño, carácter e implementación de dicho espacio público²⁴.

Diseñada con una impronta arquitectónica y de mobiliario abiertos, las características espaciales y administrativas de la Biblioteca de Santiago han influido en la posterior construcción e implementación de las nuevas bibliotecas públicas municipales y regionales. En una entrevista publicada en la Memoria DIBAM 2008-2009 el arquitecto de la entonces Subdirección de Bibliotecas Públicas, Claudio Iglesias explica en líneas generales la orientación estética y política del proyecto.

²³ Entrevista a Gonzalo Oyarzún (23-05-2011).

²⁴ *Ibid.*



Iglesias explica que todo comenzó con la construcción e implementación de la Biblioteca de Santiago, inaugurada en 2005: “Este es un punto de inflexión en la construcción de bibliotecas; ya no sólo importa el edificio, sino el diseño interior, sus espacios, el mobiliario, las estanterías abiertas al público. Se trata de generar un lugar abierto a la comunidad, donde los usuarios se sientan cómodos y a gusto”.

“Este nuevo enfoque se vio plenamente reflejado en el mandato de la Presidenta Bachelet respecto de las nuevas bibliotecas comunales. También en las regionales que han construido los gobiernos de regiones con el apoyo del MOP y, en forma paralela, en los nuevos Bibliómetros” (DIBAM, 2009: 138).

La Biblioteca de Santiago se ha perfilado así como el modelo a seguir por parte de las otras bibliotecas públicas de la región y del país. Sin embargo, cuando los demás centros de documentación están sujetos a presupuestos, estatutos administrativos y prioridades municipales, la réplica del modelo parece perder sustentabilidad como plan. Las bibliotecas regionales responden administrativamente a la DIBAM y por supuesto que gozan de financiamiento y ventajas administrativas mayores que las municipales²⁵. Es aquí donde nuevamente aparece la escisión entre DIBAM y municipios que el convenio y la falta de una legislación vigente no han sabido subsanar para el progreso de las bibliotecas públicas chilenas en su totalidad.

5.2 Programa Nacional de Construcción de Bibliotecas Públicas

Este plan fue anunciado por la presidenta Bachelet (2006-2010) a principios de su mandato²⁶ y tiene contemplado la construcción de 21 nuevas bibliotecas públicas para las únicas comunas de Chile que a la fecha todavía no contaban con un edificio que cumpliera las funciones de centro de documentación de su comunidad (DIBAM, 2009: 135). Retomando los conceptos estéticos de apertura y participación propios de las bibliotecas públicas actuales, el arquitecto de la Subdirección –actual Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas- Claudio Iglesias:

Explica que el concepto central es cómo generar edificios públicos abiertos a los usuarios, pero manteniendo la seguridad; lograr espacios lo más abiertos posible y con mucha luz, y con un

²⁵ Entrevista a Sabina Gálvez (01-06-2011).

²⁶ Entrevista a Nivia Palma (06-06-2011).



mobiliario flexible, de buena calidad, que permita su uso ininterrumpido por un período de 10 años a lo menos.

Claudio Iglesias indica que su equipo se preocupa de todos los detalles, desde lo práctico a la intervención de los espacios urbanos: “Este nuevo enfoque entrega también educación, la gente ve espacios cuidados, trabajados especialmente para ellos y esto va creando un sentimiento de propiedad que genera educación y responsabilidad frente a los objetos; son pocos los libros que se pierden y casi no hay rayados ni destrucción de mobiliario” (DIBAM, 2009: 138).

Si bien el programa ha avanzado con paso seguro, tampoco ha estado exento de críticas. Para el actual subdirector del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas²⁷, entregar estos edificios a comunidades que nunca demostraron la necesidad ni el aprecio por tener una biblioteca era un riesgo. Riesgo que ya se ha demostrado en experiencias fracasadas en algunas comunas donde no se tomaron con la debida seriedad la contratación de personal idóneo, ni la implementación de políticas de difusión e integración con la comunidad. Por otro lado, para la bibliotecóloga de la Biblioteca de Santiago Flor Toledo, haber implementado el Programa Nacional de Construcción de Bibliotecas Públicas dio la oportunidad a comunidades que desconocían el valor de tener una biblioteca pública, para apreciarla y sacar provecho de ella, como se ha demostrado en otras experiencias exitosas en comunas principalmente rurales²⁸.

5.3 BiblioRedes

Este fue un programa gestionado por Clara Budnik, quien recibe una invitación de la Fundación Bill & Melinda Gates para proyectar la implementación de una red de computadores de uso público en todas las bibliotecas públicas de Chile²⁹. Con la mitad del financiamiento aportado por la fundación y la otra por el Gobierno de Chile, en 2002 se inauguró el programa con 368 bibliotecas conectadas a Internet (Valdés, 2010: 11).

Así, se implementó un modelo que a través de las Bibliotecas Públicas, aportara al desarrollo del capital social y cultural mediante la disminución de la brecha digital, especialmente en

²⁷ Entrevista a Gonzalo Oyarzún (23-05-2011).

²⁸ Entrevista a Flor Toledo (10-06-2011).

²⁹ Entrevista a Gonzalo Oyarzún (23-05-2011).



la población con dificultades de acceso a Internet por factores socioeconómicos o ubicación geográfica, contribuyendo a que las Bibliotecas acentuaran su función como espacio de encuentro de la comunidad con la información, el conocimiento, la recreación y la cultura. (Valdés, 2010: 11).

Actualmente BiblioRedes cuenta con más de 2.200 computadores conectados a Internet y en una de cada tres comunas en Chile, la biblioteca pública es el único lugar de acceso comunitario a Internet (Valdés, 2010: 11).

El Programa BiblioRedes de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, ha puesto en activo más de 2000 computadores equipados con conexión a Internet a lo largo de todo el país, en un total de 378 bibliotecas situadas en 291 comunas de las 15 regiones del país, cubriendo con ello un 86% del territorio nacional (DIBAM, 2011: 4).

BiblioRedes ha probado ser un programa exitoso, cuyo objetivo principal es el de estrechar la brecha digital en Chile otorgando acceso a las Tecnologías de la Información y el Conocimiento (TICs) a los grupos socioeconómicos más desfavorecidos de Chile y fortalecer a la biblioteca pública como lugar de encuentro de la comunidad (Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, 2005: 5). Dicha misión se ha cumplido, pues entre los índices de asistencia del programa, los mayores usuarios de BiblioRedes son jóvenes y adultos mayores pertenecientes a los estratos más pobres, acumulando una proporción del 61,3% (DIBAM, 2011: 98, 100). También se incrementó de forma importante la afluencia de público a las bibliotecas públicas una vez iniciado el programa, lo que ha favorecido la inserción de éstas entre sus comunidades (Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, 2005: 98).

BiblioRedes no es sólo un programa de infoalfabetización para la era de las TICs, para Enrique Ramos se perfila como un programa continuador de los Mecanismos de Gestión Participativa en el aspecto de las posibilidades que abre a la creación de contenidos locales y autogestión³⁰. Sin embargo, son los estratos medios los que mejor aprecian el carácter participativo del programa y la creación de contenidos locales mediante las plataformas virtuales y redes sociales (DIBAM, 2011: 92). De lo anterior se puede confirmar que la capacidad de creación de capital social es mayor en los estratos medios y con mayor capital cultural. Es la posibilidad de integrar a los sectores más empobrecidos y marginados en actividades de interacción social en un

30 Entrevista a Enrique Ramos (03-06-2011).



espacio público y plural, lo que muestra la potencialidad de BiblioRedes como un programa para la creación de capital social, cultural y económico, y consecuentemente para el desarrollo de las comunidades en que se ha desenvuelto.

En el presente, se ha abaratado exponencialmente el precio de los libros y se ha multiplicado la cantidad de textos, medios de comunicación y fuentes informativas disponibles en relación con la época en que nació la biblioteca pública. Por eso, y aunque dar acceso gratuito a la información y a los documentos sigue siendo una misión fundamental de la biblioteca, se asumen otros retos: apoyar la integración social y la participación ciudadana, promover la acción cultural, posibilitar el aprendizaje permanente, y contribuir globalmente a lo que hoy se prefiere denominar "inclusión social", que a su vez tiene en la inclusión digital una de sus dimensiones relevantes (Gómez, 2007: 344).

Putnam (1995) postula el círculo virtuoso entre capital social y democracia, lo que permite dilucidar la potencialidad de las bibliotecas públicas para crear ciudadanía. Una potencialidad que en Chile recién se está percibiendo y que puede significar un avance cualitativo en la caracterización cívica de los chilenos, que en general está muy empobrecida³¹.

Combatir la extensión de la brecha digital mediante la infoalfabetización es también combatir las brechas sociales que genera el acceso desigual a la información y el conocimiento que muchas veces define el destino de muchos compatriotas. La biblioteca pública por lo tanto puede y debe saber crear una relación democrática, abierta e igualitaria de todos sus usuarios con la información y el conocimiento. El uso de las redes sociales como constructores de capital social y económico es un paso importante que ha dado el programa en este sentido. Los Contenidos Locales de BiblioRedes son instancias de formación de identidad y como tales, conforman ciudadanía³² mediante las plataformas virtuales de difusión de las culturas locales y han generado instancias de contacto, interacción e incluso empleabilidad entre sus usuarios.

31 *Entrevista a Enzo Abagliati (25-05-2011).*

32 *Ibid.*



6. Proyección de las bibliotecas públicas en Chile

A la fecha, el crecimiento cualitativo y cuantitativo de las bibliotecas públicas en Chile ha sido enorme. Se ha logrado una cobertura total en cuanto a lograr la presencia de por lo menos una biblioteca en cada una de las administraciones comunales del Estado.

Actualmente existen 449 bibliotecas públicas, las que han cambiado en sus años de servicio su cara al usuario, han implementado proyectos pilotos que incorporan servicios no tradicionales a través de la integración de la comunidad, han sido pioneras en el fomento de la lectura y muchas se han convertido en el pilar cultural fundamental de las comunidades donde están insertas (Valdés, 2010: 14).

Aunque la firma de convenios entre la DIBAM y los municipios sigue aportando números de bibliotecas al Sistema Nacional, si a los gobiernos locales no se les entrega el suficiente financiamiento central ni experimentan una supervisión consistente por parte de la DIBAM, no estarán en condiciones en los próximos años de entregar servicios de calidad a la ciudadanía.

Hace años que existe la promesa de lograr una intervención en la ley de municipios para proteger el funcionamiento de las bibliotecas públicas, pero hay que recordar que establecer en la ley orgánica de municipios el mantenimiento de bibliotecas públicas como una obligación de los gobiernos locales, no es equivalente a hacer una promesa de calidad. Tal como ha sucedido con el sistema de educación pública, una municipalización sin recursos y sin la supervisión periódica y necesaria de un ente estatal responsable, parece ser una operación sin destino; dependiente solamente de voluntades individuales más que de sistemas administrativos.

Mientras la relación de la DIBAM con los municipios siga siendo meramente instrumental para ambos lados, se percibe que la institución estatal se ocupará en los próximos años del funcionamiento y promoción de las bibliotecas públicas de su propia administración, que son las que más destacan en la opinión pública y los medios de comunicación³³.

Los próximos años se perfilan con un carácter técnico y estableciendo objetivos cuantitativos en la gestión del recientemente creado Sistema

³³ Según conteo de noticias con término de búsqueda "biblioteca" en diario electrónico *La Tercera*, destacan las Bibliotecas Nacional y de Santiago.



Nacional de Bibliotecas Públicas³⁴. El 27 de octubre de este año se lanzó el catálogo en línea del Sistema Nacional y que pretende tener automatizadas para fines del año 2012 a las 450 bibliotecas públicas adheridas al programa (DIBAM, 2011a). Gracias a este avance tecnológico, se comenzará a contar con cifras confiables de préstamo y circulación de libros, lo que permitirá conocer mejor las realidades del proyecto lector en Chile y enfocar mejor los esfuerzos a ese fin. Pero se puede decir que debido al carácter técnico que ha tomado la gestión de bibliotecas públicas, también se ha percibido una notoria baja del fuerte perfil comunicacional que tuvo la DIBAM en general y las bibliotecas públicas en particular durante las gestiones de los gobiernos concertacionistas.

La infraestructura bibliotecaria seguirá creciendo hasta por lo menos la finalización del Programa Nacional de Construcción de Bibliotecas Públicas, junto con lo cual se ampliará la cadena de centros de documentación conectados a Internet mediante BiblioRedes. Los servicios móviles seguirán manteniéndose y el programa del BiblioMetro espera ampliarse tanto en Santiago, como iniciar una pronta expansión a regiones (El Mercurio, 2011a).

Cuadro de Directores DIBAM, Subdirectores de Bibliotecas Públicas y principales planes y programas bibliotecarios, ordenados de acuerdo a los períodos presidenciales 1990 – 2014:

PERÍODO – PRESIDENTE / PRESIDENTA	DIRECTOR / DIRECTORA DIBAM	SUBDIRECTOR / SUBDIRECTORA DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS	PRINCIPALES PLANES Y PROGRAMAS BIBLIOTECARIOS
1990 – 1994 Patricio Aylwin	1990 – 1993 Sergio Villalobos		
1994 – 2000 Eduardo Frei Ruiz-Tagle	1993 – 2000 Marta Cruz-Coke	Clara Budnik	1993: Consejo Nacional del Libro y la Lectura 1996: Gestión Participativa de Bibliotecas Públicas 1996: BiblioMetro
2000 – 2006 Ricardo Lagos	2000 – 2006 Clara Budnick	María Victoria Peni María Teresa Cortés Ricardo López	2000: Casero del Libro 2002: Biblioredes 2005: Biblioteca de Stgo.
2006 – 2010 Michelle Bachelet	2006 – 2010 Nivia Palma	Ricardo López Enzo Abbagliati Raquel Flores	2006: Programa Nacional de Construcción de BBPP 2008: Maletín literario
2010 – 2014 Sebastián Piñera	2010 – Magdalena Krebs	Gonzalo Oyarzún	2011: Automatización del SNBP

³⁴ Entrevista a Gonzalo Oyarzún (23-05-2011).

CONCLUSIONES

Resulta innegable el hecho de que en los últimos veinte años se han producido avances sustanciosos en el ámbito de las bibliotecas públicas en Chile. Tanto a nivel cualitativo como cuantitativo, las bibliotecas públicas chilenas han crecido mucho más en las últimas dos décadas años de lo que lo hicieron en los ciento ochenta años anteriores de vida republicana.

Finalmente, después de doscientos años de la creación de la Biblioteca Nacional, Chile logra una cobertura nacional total constituyendo la cuota mínima de tener una biblioteca pública por comuna. Obviamente, la relación debiera ser mayor y falta aún mucho por avanzar en cifras cuantitativas: en la Región Metropolitana existe una relación de 104.503 habitantes por biblioteca pública, mientras que en España es de 15.000 y en México es de 8.615 personas por biblioteca; estas cifras también inciden en los bajos índices de libros disponibles y de hábitos de lectura por habitante (Oyarzún, 2005: 2).

Sin embargo en el ámbito cualitativo de la historia reciente de las bibliotecas en Chile, se percibe un patrón repetitivo de insuflar los proyectos con ideas fundacionales que al correr del tiempo se van desinflando en vez de buscar fuentes para una inspirada renovación o reformulación, si se quiere. Sucedió con la entusiasta fundación de la Biblioteca Nacional que no supo incluirse en un plan estratégico mayor y está pasando con los principios de gestión participativa presente en la década del noventa en la DIBAM. Y sucede que el proyecto bibliotecario comienza a perder la perspectiva histórica e impronta social de sus inicios para convertirse en una serie de hitos cuantitativos que, superficialmente suenan a exitosos pero los que sin una necesaria contraparte crítica y de fundamentación, poco pueden llegar a tener de sustanciosos y convertirse en motores de procesos de cambios culturales y sociales.

Una impronta participativa y democratizadora del trabajo cotidiano con bibliotecas públicas es el pilar fundamental que puede llevar a estas instituciones a su fortalecimiento e injerencia en la vida de las comunidades del siglo XXI. Este concepto de participación debe estar necesariamente unido a las ideas de empoderamiento, delegación y descentralización del trabajo y la toma de decisiones.

Entender descentralización como participación e injerencia de las regiones en las decisiones centrales es expandir el concepto de gestión participativa y democratización de la sociedad. La problemática de la descentralización de Chile y todos los beneficios que puede acarrear para el



desarrollo del país, es una discusión que abarca horizontes mucho más amplios que las propias bibliotecas públicas, pero que las afecta igualmente. Descentralizar el sistema es la tarea primordial para que el resto de las tareas se den con mayor fluidez.

Hace un tiempo ya que se estableció en el discurso público el que las Coordinaciones Regionales del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas están en proceso de descentralización (DIBAM, 2009: 113), pero se ha hecho evidente que hace falta una mayor participación de las bibliotecas públicas municipales en el diseño y la toma de decisiones centrales que se hacen a nivel nacional desde la DIBAM. Se hace necesario poner en práctica mecanismos efectivos para escuchar más opiniones y aportes de las regiones, propiciando una paulatina eliminación de las prácticas de toma de decisiones centralizada y fortaleciendo la idea de un sistema interrelacionado de bibliotecas públicas en igualdad de condiciones.

El sistema de municipalización de las bibliotecas favorece el manejo local de los recursos; pero con la pobreza general de medios y la baja prioridad de las bibliotecas en las políticas municipales, se está dando como resultado un sistema disparejo en sus resultados y dependiente de un solo personaje central, el alcalde y su interés personal por solventar o no un sistema de bibliotecas públicas en la comuna. Cuando la municipalización de la educación pública está siendo hoy en día unánimemente considerada como un fracaso administrativo y de gestión, habrá que preguntarse si el sistema de bibliotecas públicas podrá seguir dependiendo en parte importante de gobiernos locales que resultan ser tan inequitativos como las diferencias sociales en Chile.

La descentralización es importante como herramienta para la motivación de la participación de las regiones, comunas y localidades, pero se debe tener cuidado de caer en el dogma individualista de creer que la autonomía administrativa puede permitir cualquier tipo de práctica bibliotecaria, como sucede actualmente con la utilización o subutilización que algunos municipios hacen de sus centros de documentación. Hace falta una conciencia transversal y un discurso unificado de la importancia y consecuencias del servicio entregado, así como la afirmación de una misión pública común a todas las bibliotecas dentro de un sistema único nacional.

Muchos parecen coincidir en la necesidad de una legislación que rija el funcionamiento interno y el compromiso del Estado y gobiernos locales con las bibliotecas públicas. Si bien un marco legal puede sentar las bases para normalizar el financiamiento de un sistema de bibliotecas, parece igualmente importante –y podría llegar a ser incluso más efectiva que una ley- la



estandarización organizacional y funcional de estas instituciones que intenta elaborar la DIBAM³⁵. Es de esperar que si se logra redactar una ley general de bibliotecas públicas o un inciso a la ley orgánica de municipios, ésta no termine siendo letra muerta como tantas otras obligaciones legales y constitucionales que son diariamente incumplidas en Chile. En todo caso, está claro que una normativa básica de financiamiento y organización para las bibliotecas públicas chilenas se hace cada día más urgente, en la medida que el número de estas instituciones sigue creciendo y la importancia de éstas entre sus comunidades se hace día a día una necesidad social básica.

Gran parte de lo anteriormente descrito requiere de una significativa inyección de recursos humanos al sistema para lograrse, por lo que la formación profesional orientada al trabajo y liderazgo en bibliotecas públicas es esencial en las universidades para hacer un aporte sustancial al desarrollo del país. En general, y revisando las mallas de las carreras de bibliotecología en las universidades³⁶, se percibe una falta de ramos y de debate estudiantil respecto de la misión de la biblioteca pública y de su actividad en general.

Para fortalecer la actividad bibliotecaria pública hace falta que la comunidad profesional tenga mayor peso y presencia en el ámbito público. Cuando vemos que los bibliotecarios interesados en la función pública de la profesión son sólo algunos pocos de cada generación que sale de las universidades, se hace difícil pensar en articular algún objetivo de alcance nacional para la puesta en marcha efectiva de un Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas.

Falta incentivar el conocimiento e interés por la función social y pública de las bibliotecas en las escuelas del rubro, ya que el desarrollo de pensamiento crítico en los profesionales es lo que impulsa el prestigio de las carreras más que el conformismo acrítico de la tecnocracia. Virtudes intelectuales como la capacidad de reflexión o la creatividad estratégica han cedido su vital desarrollo profesional por una coyuntural instrucción en conocimientos técnicos que estarán obsoletos para el próximo lustro. Cabe preguntarse para qué se está educando a los futuros bibliotecarios de Chile y por qué se hace desde una perspectiva simplista y cortoplacista como es la enseñanza técnica.

También es importante recalcar la necesaria descentralización de las escuelas de formación profesional bibliotecológica y la reducción de los

35 Entrevista a Gonzalo Oyarzún (23-05-2011).

36 UTEM, Bolivariana, Playa Ancha y de la Santísima Concepción.



años de formación³⁷. Hay bibliotecas públicas a lo largo de todo Chile y sin embargo, la mayoría de las escuelas se concentran en el territorio centro-sur del país, dejando vastas regiones sin acceso efectivo a una formación de manejo básico de los centros de documentación.

Ya que es muy difícil lograr que ciudadanos emigren a las comunidades rurales a entregar servicios de información, mediante las plataformas virtuales de hoy en día es posible dar una formación vía Internet a algunos encargados de bibliotecas que demuestran interés y habilidades; pero también es importante seguir fomentando un mayor contacto cotidiano entre las comunidades profesionales y encargados de bibliotecas como parte de una educación permanente para todos los funcionarios de un servicio público de información a la ciudadanía.

La biblioteca pública debe retomar con fuerza y decisión su rol educativo dentro de un sistema cultural implementado por el Estado. Cuando los bibliotecarios se limitan a entregar información requerida a los usuarios no están llamados a liderar las bibliotecas para la ciudadanía. Al *customizar* servicios bibliotecarios a la demanda de cada usuario individualizado, la biblioteca pública convierte sus servicios en un producto de consumo y pierde su impronta original de ser un lugar y momento para construir sociedad y bien común.

En el área de los servicios de información, el enfoque parece estar bastante desorientado y se hace necesario reforzar el servicio de información a la comunidad en la era digital; utilizando las herramientas de las redes sociales para expandir las comunicaciones a algo más que promover las actividades de la biblioteca de una localidad determinada, incluyendo información relevante en el amplio espectro de intereses de los usuarios de las bibliotecas públicas como ciudadanos.

Una mejor conexión de cada biblioteca pública con su comunidad se hace necesaria en algo tan evidente como mejorar los horarios de atención, adaptándolos a las necesidades y disponibilidades horarias de los usuarios por sobre la normalización de la atención de los establecimientos en horarios de oficina.

Hace falta una medición efectiva de los programas a realizarse. Ya no se podrá medir los efectos y el impacto que tuvieron programas que intuitivamente fueron significativos como el de Gestión Participativa. Pero

37 *Entrevista a Gonzalo Oyarzún (23-05-2011).*



si se quiere establecer estrategias serias y proyectadas de desarrollo bibliotecario, se debe comenzar a estudiar la incidencia de algunos programas y ver las posibilidades de reproducirlos³⁸. El Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas acaba de abrir este año un Departamento de Estudios que se espera pueda entregar más datos duros a la hora de analizar y revisar la historia y desarrollo de las bibliotecas públicas en Chile a partir de ahora³⁹.

La penetración de la ideología del mercado en el acceso a la información y el conocimiento, así como en la actividad bibliotecaria en general, es un fenómeno que todo servicio público debiera plantearse de forma periódica como una problemática a solucionar y replantearse con fuerza los principios altruistas del servicio público. Cuando la respuesta a la pregunta de “para qué estamos trabajando en bibliotecas” es simplemente “para obtener un sueldo” o “para cumplir con una cuota”, la ideología del mercado y la mediocridad han ganado. Por eso es importante preguntarse constantemente para qué se trabaja en bibliotecas en general y en públicas en particular. Cada vez las respuestas pueden variar, y eso es muestra de la evolución social que contextualiza el trabajo, pero lo fundamental es hacer el ejercicio de preguntarse y responderse éticamente cuáles son los objetivos sociales de nuestro trabajo.

Por eso es importante apuntar a la renovación de la misión de las bibliotecas públicas como la de formación de audiencias para la ciudadanía. Si bien el paso del tiempo y la evolución de las sociedades pueden –y deben– influir en la reformulación de los objetivos de las organizaciones, existen preceptos que son nobles en su origen y la fortaleza de su convicción es la que debe superar la prueba del tiempo y los fenómenos pasajeros –algunos de ellos nefastos– a los que se someten los valores de un servicio que persigue siempre el bien común por sobre intereses corporativos o filosofías individualistas. «Lo que vamos a encontrar es que la democracia, la educación cívica y el bien público son los tres pilares que sostienen la biblioteca pública» (D’Angelo, 2006: 4).

Sería significativo poder impulsar un verdadero y profundo movimiento bibliotecario en Chile, sustentado desde las escuelas de bibliotecología y los bibliotecarios comprometidos con el desarrollo del país. Proyectar la biblioteca pública como espacio de desarrollo comunitario y aumentar la influencia de la profesión bibliotecaria en el devenir social, político y cultural del país es una tarea que recién comienza y que necesita un impulso

38 *Entrevista a Enrique Ramos (03-06-2011).*

39 *Entrevista a Gonzalo Oyarzún (23-05-2011).*



comprometido de todas las áreas del trabajo bibliotecario si queremos contribuir como profesión y gremio al desarrollo de Chile como nación.

BIBLIOGRAFÍA

- 1) BIBLIOMETRO [Página web]. Disponible en: <http://www.bibliometro.cl/index.php/bibliometro/historia> [Consulta: 10 de Noviembre de 2011]
- 2) CENTRO de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), 2005. Proyecto BiblioRedes – Abre tu mundo: informe evaluación final [PDF] Disponible en: <http://www.biblioredes.cl/node/214> [Consulta: 14 de Noviembre de 2011].
- 3) D'ANGELO, Ed, 2006. Barbarians at the gates of the public library: how postmodern consumer capitalismo threatens democracy, civil education and the public good. Duluth, Minnesota, EE.UU.: Library Juice Press, 127p.
- 4) DIBAM, 2009. Memoria 2008-2009. [PDF] Disponible en: http://www.dibam.cl/adjuntos.asp?id_docAdjunto=15&id_submenu=1059&id_menu=1 [Consulta: 07 de noviembre de 2011]
- 5) DIBAM, 2011. Informe Estudio de Percepción de Usuarios en bibliotecas DIBAM. [PDF] Disponible en: <http://www.biblioredes.cl/node/25330> [Consulta: 14 de Noviembre de 2011]
- 6) DIBAM, 2011a. Las bibliotecas públicas presentan nuevo catálogo bibliográfico: www.bibliocatalogo.cl. [En línea] Disponible en: http://www.dibam.cl/bibliotecas_publicas/noticias.asp?id=14961 [Consulta: 17 de Noviembre de 2011]
- 7) DIBAM, 2011b. *Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas* [En línea] Disponible en: http://www.dibam.cl/bibliotecas_publicas/contenido.asp?id_contenido=1774&id_submenu=1654&id_menu=24 [Consulta: 17 de Noviembre de 2011]
- 8) EDUCACONTIC, *Bibliometro Santiago de Chile* [En línea] Disponible en: <http://www.educacontic.es/blog/bibliometro-santiago-de-chile> [Consulta: 10 de noviembre de 2011]
- 9) EGAÑA, Juan, EYZAGUIRRE, Agustín Manuel, PÉREZ, Francisco Antonio, 1813. El gobierno a los pueblos. *El Monitor Araucano*, 13 de agosto [PDF] Disponible en: http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0000554 [Consulta: 11 de Junio de 2011]



- 10) GALVEZ, Sabina, 2004. Orgánica y Gestión de las Bibliotecas Públicas de Chile. En II Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas. La biblioteca pública: compromiso de futuro, Salamanca (España), 17-19 Noviembre 2004. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/bitstream/10760/6467/1/comunicacion18.pdf> [Consulta: 2 de mayo de 2011].
- 11) GÁRATE, Manuel, 2009. Ciudadano: Chile. En: Fernández, S., dir. *Diccionario político y social del mundo iberoamericano: la era de las revoluciones 1750-1850*. Madrid: Fundación Carolina, p. 223-233.
- 12) GÓMEZ, José Antonio, 2007. Biblioteca e integración: de la extensión bibliotecaria a los procesos de inclusión social y digital. En: GIMENO, Javier (et al.), ed. *De volcanes llena: biblioteca y compromiso social*. Gijón: Trea, p. 343-371.
- 13) LARRAÍN, Jorge, 2001. *Identidad chilena*. Santiago de Chile: LOM, 274 p.
- 14) LECHNER, Norbert, 1997. Nuevas Ciudadanías. *Revista de Estudios Sociales* [en línea], (5), Enero 2000. Disponible en: <http://res.uniandes.edu.co/view.php/110/index.php?id=110>. [Consulta: 24 de junio de 2011].
- 15) LÓPEZ, Ricardo (et al.), 2000. Gestión participativa en bibliotecas públicas: los desafíos de trabajar con la comunidad [PDF]. Disponible en: http://www.dibam.cl/contenido.asp?id_contenido=81 [Consulta: 2 de mayo de 2011].
- 16) LÓPEZ, Ricardo, 2005. Bibliotecas públicas chilenas: ¿centros de participación ciudadana y de inclusión social? [PDF]. *Pensar el libro*, 3, Marzo. Disponible en: http://www.cerlalc.org/revista_noviembre/n_articulo03.htm [Consulta: 2 de mayo de 2011].
- 17) MARTÍNEZ, Felipe, 1982. *El libro en Chile*. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional, 427 p.
- 18) MENESES, Felipe, 2007. Análisis bibliotecológico-político: bibliotecas, democracia y ciudadanía. En: GIMENO, Javier (et al.), ed. *De volcanes llena: biblioteca y compromiso social*. Gijón: Trea, p. 393-416.
- 19) MERCURIO, El, 2011. *¿Qué fue del maletín literario?*. Artes y Letras. Sábado 30 de Abril. Disponible en: <http://buscador.emol.com/noticias/que%20fue%20del%20maletin%20literario> [Consulta: 17 de Noviembre de 2011].

- 
- 20) MERCURIO, El, 2011a. *Bibliometro se ampliará a Valparaíso en el año 2012*. Nacional. Sábado 02 de Julio. Disponible en: <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={bcdd98ef-8bb5-4325-b9a3-f361c0fa71d2}> [Consulta: 17 de Noviembre de 2011].
- 21) OYARZÚN, Gonzalo, 2005. *Biblioteca de Santiago: una biblioteca pública para el Siglo XXI* [PDF]. Pez de plata: bibliotecas públicas a la vanguardia. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/handle/10760/7043#.TspZ73GRujE> [Consulta: 21 de Noviembre de 2011].
- 22) OTANO, Rafael, 2006. *Nueva crónica de la transición*. Santiago de Chile: LOM, 532 p.
- 23) PALACIOS, Paula, GONZÁLEZ, Jorge, TOLEDO, Flor, 2005. *El casero del libro: encuentro con la lectura en el espacio público de la feria libre*. Santiago de Chile: DIBAM, 89 p.
- 24) PUTNAM, Robert, 1995. Bowling alone: America's declining social capital. *Journal of democracy*, 6 (1), Enero. Disponible en: <http://xroads.virginia.edu/~HYPER/DETOC/assoc/bowling.html> [Consulta: 28 de junio de 2011].
- 25) REMENTERÍA, Ariel, 2008. *Políticas bibliotecarias: análisis y diagnóstico de las bibliotecas chilenas*. Santiago de Chile: Ed. Universidad Bolivariana, 479 p.
- 26) SUBDIRECCIÓN de Bibliotecas Públicas, 2000. *La magia de leer: Memoria quinquenal 1994 – 1999*. Santiago de Chile: DIBAM, 86 p.
- 27) VALDÉS, Marcela, 2010. *Las bibliotecas públicas chilenas: Breve historia y presente*. *Infoconexión* [en línea], (1), Noviembre. Disponible en: <http://www.infoconexion.cl/revista/numero1> [Consulta: 2 de mayo de 2011].



Serie Bibliotecología y Gestión de Información

Títulos publicados 2011

- Nº 63 El bibliotecario y el lector en la mirada Mistraliana. Catalina Romero - Mariela Ferrada
- Nº 64 Reconocimiento visual por referencia, componente de la percepción en la experiencia del usuario. Luis Correa Alfaro
- Nº 65 Las revistas científicas Latinoamericanas en el ISI Web of Science: una opción para académicos e investigadores. Catherine Funes Neira, Constanza Heredia Farias y Victor Suárez Hernández
- Nº 66 Las Bibliotecas de recintos penitenciarios: Estudio exploratorio. Nelson Carvajal, Daniela Lamoza, Karen Llanos, Beatriz Naranjo, William Romero
- Nº 67 Hábitos lectores en CCP Colina I: Una aproximación cualitativa a la experiencia de lectura en las cárceles. Carolina Álvarez y Nicolás Álvarez
- Nº 68 Transformación del archivo tradicional de la Universidad Tecnológica Metropolitana en un servicio automatizado. Sergio Escobedo Guerrero.

Disponible en : <http://eprints.rclis.org>

NORMAS DE PUBLICACION

- **Objetivos**

La **Serie Bibliotecología y Gestión de Información** tiene por objetivo difundir la productividad, académica, las investigaciones y las experiencias de profesionales del área de la de Bibliotecología y Ciencia de la Información y del sector afín al mundo del libro y la lectura.

- **Alcance y política editorial**

Los trabajos a ser considerados en la Serie Bibliotecología y Gestión de Información, deben ser inéditos, no publicados en otras revistas o libros. Excepcionalmente el Comité Editorial podrá aceptar artículos que no cumplan con este requisito.

- **Arbitraje:** Los artículos recibidos serán sometidos a evaluación, a recomendación del Director de la Serie, donde el Comité Editorial enviará los trabajos a árbitros independientes para su aceptación o rechazo. En este último caso, se emitirá un informe al autor/a donde se señalen las razones de la decisión. El Comité Editorial podrá solicitar trabajos a autores de reconocido prestigio, quienes no serán sometidos al proceso de evaluación por árbitros.

- **Forma y preparación de manuscritos**

- **Extensión:** El artículo deberá tener una extensión entre 12 y 100 páginas, tamaño carta, espacio 1,5, cuerpo 12, incluidos gráficos, cuadros, diagramas, notas y referencias bibliográficas.

- **Idiomas:** Se aceptan trabajos en castellano, portugués e inglés, los cuales serán publicados en su idioma original.

- **Resumen y palabras claves:** El trabajo deberá tener un resumen en español e inglés en la primera página, de no más de 200 palabras, que sintetice sus propósitos y conclusiones más relevantes. De igual modo, deben incluirse tres palabras claves, que en lo posible no se encuentren en el título del trabajo, para efectos de indización bibliográfica.

- **Nota biográfica:** En la primera página, en nota al pie de página, deben consignarse una breve reseña curricular de los/as autores/as, considerando nacionalidad, título y/o grados académicos, desempeño y/o afiliación profesional actual y sus direcciones de correo electrónico, para posibles comunicaciones de los/las lectores/as con los autores/as.



- **Referencia bibliográfica:** Utilizar para las referencias bibliográficas la modalidad de (Autor, año) en el texto, evitando su utilización a pie de página. Ejemplo: (González, 2006). Agregar al final del texto, la bibliografía completa. Sólo con los/las autores/as y obras citadas, numeradas y ordenadas alfabéticamente. Para el formato de la bibliografía, utilizar la “Guía para la presentación de referencias bibliográficas de publicaciones impresas y electrónicas” disponible en formato electrónico en:
<http://eprints.rclis.org/archive/00005163/01/ReferenciasBibliograficas.pdf>
- **Derechos:** Los derechos sobre los trabajos publicados, serán cedidos por los/as autores/as a la **Serie**.
- **Investigadores jóvenes:** El Comité Editorial considerará positivamente el envío de trabajos por parte de profesionales y/o investigadores/as jóvenes, como una forma de incentivo y apoyo a quienes comienzan su carrera en investigación.
- **Ejemplares de cortesía:** Los/as autores/as recibirán un ejemplar de cortesía del trabajo publicado.
- **Envío de manuscritos**
Todas las colaboraciones deberán ser enviadas impresas en duplicado. Los autores/as podrán remitir sus artículos en CD, o al correo electrónico: hector.gomez@utem.cl, en programa Word (office).